



*DIAMELA ELTIT nació en Chile en 1949. Ha publicado las novelas **Lumpérica** (1983), **Por la Patria** (1986), **El Cuarto Mundo** (1988), y **El Padre Mío** (1989). Obtuvo la Beca Guggenheim en 1985 y es considerada una de las figuras más destacadas de la narrativa latinoamericana. Actualmente se desempeña como Agregada Cultural de Chile en México.*

*DIAMELA ELTIT was born in Chile in 1949. She has published the following novels: **Lumpérica** (1983), **Por la Patria** (1988), **El Cuarto Mundo** (1988) and **El Padre Mío** (1989). She obtained the Guggenheim Fellowship in 1985 and is considered one of the most outstanding figures of Latin America narrative. She is currently the Chilean Cultural Attaché in Mexico.*

LATINOAMÉRICA: ESCRIBIR EN LOS BORDES

¿Desde qué punto de entrada abordar la producción literaria de mujeres latinoamericanas? ¿Desde qué óptica? ¿Con qué instrumentos?

Establecer estas preguntas posibles, implica enfrentar una encrucijada, internarse a través de un terreno problemático, regido por el peso de la historia. Implica, entonces, interrogar el rigor de la historia y, a través de ella, a un sostenido y desequilibrado tejido cultural.

Nuestra historia, organizada desde el trauma de la ocupación por los conquistadores europeos, insertó, junto con la ocupación, la bipolaridad de vencedores y vencidos, regimentando, de esta manera, el espacio territorial y el espacio del discurso. Así, se liberó para los vencedores el privilegio de construir el discurso oficial, el discurso oficial de la historia. Este relato fue, evidentemente, represor y excluyente para los cuerpos indígenas, habitantes primitivos del territorio.

Se habla de la conquista y se habla de una extrema violencia. La disputa por la posesión de la tierra pasó por uno de los más descarnados genocidios que contemple cualquier ocupación. Etnocidio de los pueblos indígenas que no mereció ningún juicio histórico, especialmente por la ejecución de métodos paralelos de control, formas políticas para consolidar el triunfo, es decir, mediante la relegación masiva de cuerpos al interior del territorio, controlado por un estricto sistema de jerarquización racial.

LATIN AMERICA: WRITING IN THE MARGINS

From what point of entry can the literary production of Latin American women be approached? From what point of view? And with what tools?

Formulating these possible questions implies being confronted with an intersection, penetrating a problematic territory that is ruled by the weight of history. It implies, therefore, questioning the rigor of history, and through it the weaving of a sustained and unbalanced cultural fabric.

Our history, organized around the trauma of the occupation by European conquistadors, has incorporated the bipolarity of conquerors and of conquered, a condition which has resulted in the regulating of territorial and discursive space. The conquerors could freely use the privilege of constructing official historical discourse, producing a narrative that represses and excludes indigenous bodies, the native inhabitants of the territory.

There is mention of the conquest and of extreme violence. The dispute for land ownership resulted in one of the bloodiest genocides ever witnessed in an occupation, an ethnocide that never was put under historical scrutiny, and that was carried out in particular through parallel methods of control, political ways devised to consolidate the conqueror's triumph, that is to say, through the massive expulsion of bodies to the interior, and the imposition of a strict racial hierarchy.

El control territorial trazó amplias zonas de exclusión para los cuerpos nativos y redujo la existencia indígena a un acontecer mítico y desde siempre cesado, negándoles, de este modo, cualquier poder participativo en el transcurso social y cultural. A nivel oficial, se operó una recuperación mítica a costa de la pérdida del aquí y del ahora.

Con esta estrategia, la antigua institucionalidad europea organizó el nuevo mundo y junto con trazar la ciudad latinoamericana, trazó un modelo de hábitat, mediante la gestación de cuerpos mestizos, depositarios de una memoria cultural cercenada en uno de sus polos, memoria interrumpida por la necesidad política de olvido. Los cuerpos mestizos fueron, en último término, los depositarios de una amplia zona de olvido.

Entonces, ¿qué figura paradigmática permanece cercenada en esta historia? ¿en este nuevo relato? Desde luego el conjunto diverso de pueblos indígenas, aunados en la mujer india, quien, a través de su capacidad reproductora posibilitó la modificación étnica y cultural en Latinoamérica.

La mujer indígena, ya violada, ya aterrada, ya admirada, construyó con su propio cuerpo ese cambio que repobló física e ideológicamente el territorio conquistado.

Este cuerpo no puede sino ser recuperado como una paradoja, como una paradoja histórica. Desde su función materna inaugura un nuevo espacio y el nuevo espacio que configura la relega como castigo y pánico por su capacidad genital a una extrema indigencia.

Esta indigencia materna originaria, marca la zona de silencio que opera en el discurso histórico. Lo indígena fue así femeneizado y transformado en un despojo marginal. El don materno, devuelto a lo social como culpa, se extendió hasta tocar el cuerpo de la otra mujer, la mujer mestiza, llevándola a un destino cultural que la nombró como abandonada, como conquistada, como amancebada.

La sospecha ancestral ejerció así todo su control sobre este grupo sexuado, cargándolo de presupuestos para reducirlo en un territorio obsesivamente vigilado.

Bajo estricta vigilancia, la mujer latinoamericana sufrió una serie de restricciones y entre ellas, la más significativa y persistente, la exclusión del espacio público y de la producción de conocimiento.

Control of the territory delineated vast zones of exclusion of indigenous bodies; it reduced native existence to a mythical occurrence, frozen in time, stripped of participatory power in social and cultural processes. A retrieval of myth was carried out at the official level, at the cost of the here and now.

The veteran European institutionalality used this strategy to organize the New World, delineating the Latin American city and devising a way of life that relied on the gestation of mestizo bodies, depositories of an amputated memory, a memory interrupted by the political necessity of forgetting. In the final analysis, mestizo bodies have been the bearers of a vast zone of oblivion.

What paradigmatic figure, therefore, has remained absent from this history, this new narrative? Foremost, the many indigenous peoples, embodied in the Native woman whose reproductive capacity enabled the ethnic and cultural alteration of Latin America.

In turn raped, terrorized and admired, the Native woman constructed with her own body the transformation that would repopulate the conquered territory physically and ideologically.

This body can only be recuperated as a paradox, a historical paradox. By way of her maternal function the Native woman opened a new space, but this new configuration relegated her, because of the fear of her reproductive capacity and as punishment for it, to a state of extreme indigence.

An original maternal indigence demarcates the zone of silence operative in the historical discourse. What is indigenous has thus been feminized and reduced to scraps of marginality. The maternal gift was reclaimed by the social sphere as guilt, and this was extended to include the body of that other woman, the mestizo woman, carrying her to a cultural destiny that labelled her abandoned, conquered, concubine.

The feminine gender has thus been under the control of an ancestral mistrust, burdened with assumptions so that it could be confined to a territory under obsessive surveillance.

Submitted to this strict vigilance, Latin American women endured a series of restrictions, the most persistent and significant being an exclusion from public space and from the production of knowledge.

Constreñida sólo a la ocupación de un espacio, su murmullo materno, su oralidad operó al interior de la familia. En la familia se estableció un complejo y neurotizante campo de fuerzas en permanente lucha por el poder que hasta hoy no cesa.

En este microsistema, es posible gestionar una lectura productiva para desentrañar la forma de articulación del poder hegemónico central. Allí, en ese espacio, aparentemente interior, el poder gesta una percepción y una subjetividad específica que irradia en toda su magnitud en otras instituciones sociales.

Las políticas familiares latinoamericanas se han dotado de un férreo sistema para otorgar

cultura a los cuerpos. En este aprendizaje cultural, el género femenino familiar debe ser leído como un efecto político, es decir, el efecto de una producción de subjetividad social determinada.

Si entendemos que la familia, en tanto microestructura, es una repetición, una copia extendida de sí misma, de una subjetividad determinada y determinante a la vez; si pensamos la familia como un campo de fuerzas en el que la mujer opera como oralidad, como murmullo para

transmitir la ley institucional desde la legitimidad maternal; si vemos el conjunto del campo familiar como zona de opresiones y represiones, desde la opresión y represión que porta el cuerpo de la mujer; si comprendemos que el espacio familiar es una zona ritual y ritualizante de roles, vislumbramos el modo concreto en que la cultura administra los cuerpos, con el mismo énfasis y la misma elocuencia con que propicia la circulación de bienes.

En este mismo espacio, las pulsiones institucionalizadas por la cultura oprimen las pulsiones de la mujer para evitar un sismo cultural, una debacle en los límites familiares.

La marginalización de las pulsiones de la mujer, restadas de un referente público, permanecen en el negativo de la subjetividad oficial, cursada en el polo masculino mediante la legitimación, tanto en el campo teórico como en modos concretos de vida.

The Latin American woman has been constrained to occupying a single space, and her maternal murmur, her orality, has been limited to the confines of the family; within this sphere, a complex and neurotic field of forces was established that is still operative today.

It is possible to pursue a productive reading of this micro system in order to decipher the manifestations of central hegemonic power. In a seemingly private space, power gives birth to a perception and specific subjectivity which also radiate in all their magnitude throughout other social institutions.

In the process of granting culture to bodies, Latin American family politics have been endowed with an ironclad cultural system. The familial feminine gender must be understood as the political effect of this apprenticeship, that is to say, as the product of a specific social subjectivity.

If we see that the family as a micro structure is a repeated cycle, an extended copy of itself and of a pre-determined and determining subjectivity; if we think of the family as a field of forces within which women operate as orality, as the murmur that transmits institutional law from a point of maternal legitimacy; if we consider the sphere of the family as a zone of oppression and repression erected on the oppression and repression imposed on women's bodies; and if we see the family as a ritual space in which roles are created and performed, we can catch a glimpse of the concrete ways in which culture, with the same insistence and eloquence as it favours the circulation of goods, manages bodies.

In this very space, the pulsions institutionalized by culture stifle women's drives, so that a collapse of family boundaries and a cultural earthquake may be avoided.

Marginalized and stripped of all public referents, women's drives remain on the dark side of official subjectivity, a subjectivity saturated with the masculine through the process of legitimation, in the theoretical as well as the concrete spheres of life.

The only drive acknowledged by the family as women's own is the maternal impulse, for which there are established and refined referents in a public sphere regulated by widespread systems of propaganda and control.

Members of the Latin American family are linked by a circular umbilical cord into which

**La sospecha
ancestral ejerció
así todo
su control
sobre este grupo
sexuado,
cargándolo de
presupuestos para
reducirlo en un
territorio
obsesivamente
vigilado.**

La pulsión que la familia otorga a la mujer como propia, es la maternal que sí encuentra en lo público referentes finos y asentados, mediante profusos sistemas de propaganda y control.

Esta función anuda a la familia latinoamericana con un circular cordón umbilical en el que subyace la forma de la culpa, de las diversas culpas, analogizables a la de la mujer indígena ancestral que permitió la puesta en marcha del estatuto para el nuevo mundo.

El nudo que atraviesa a la colonizada y mestiza familia latinoamericana, pareciera ser una trinchera tras la cual se resguardan las diversas instituciones para precaver una nueva y definitiva transformación cultural. De esta manera, las políticas familiares esencialmente conservadoras, encubren un sentido, un sentido político, a través de la perpetuación de los roles, mediante el rito y la ritualización de los mismos.

La mujer latinoamericana, pese a la estrechez que le asigna la institución en lo público, más allá de la evidente dificultad de atravesar el dintel familiar, ha tenido en nuestros países un interesante modo de bordear el espacio público. Con referencia a Chile, el punto de partida se establece, en lo social, con el momento de constitución de las sufragistas en la primera mitad del siglo. Estas demandas mostraron la cohesión ejercida por la legislación para limitar los derechos de la mujer.

Las sufragistas, más allá de la puntualidad de obtener derecho a voto, evidenciaron la voluntad por el derecho a voz, denunciando así la extrema ideologización del sistema, intransigente ante la diferencia sexual, social, étnica, es decir, excluyente frente a las minorías, a las minorías ante el poder.

La gestión sufragista coexiste con la lenta y dificultosa instalación de la mujer en el campo de la escritura, de la literatura. La literatura de mujeres latinoamericanas ha recorrido un camino zigzagueante, donde en cada borde acecha la manipulación sobre el sentido de las diversas escrituras. El malentendido crítico e institucional ha tendido una innegable opacidad sobre esas producciones, manteniéndolas al margen de un protagonismo literario, de un definido lugar en la historia de la literatura latinoamericana.

Este procedimiento institucional, de mantener la escritura de mujeres como un mero ornamento de la gran historia, es una repetición

guilt is enmeshed in various forms. This guilt is analogous to the fault imposed on the ancestral indigenous woman whose labour permitted the launching of the New World.

The colonized mestizo Latin American family could then be seen as a trench behind which social institutions are hiding in order to prevent a new and final cultural transformation from occurring. Through the perpetuation and ritualization of roles, the essentially conservative nature of family politics conceals the political significance of the family in society.

Despite the narrow public space assigned to them by institutions, and in spite of the obvious difficulties involved in crossing the family threshold, Latin American women have devised interesting ways of gaining access to the public sphere. In Chile, the point of departure can be traced to the development of the suffragettes' movement in the first half of the century. Their demands helped to illustrate the cohesiveness of law in limiting the rights of women.

Beyond the specific goal of gaining the right to vote, suffragettes showed their determination to obtain a public voice, and by the same token, denounced the extreme ideologization and intransigence of a system founded on the exclusion of minorities on the basis of sexual, social and ethnic difference.

The slow and difficult process of establishment of women in the field of writing and literature coexisted with the suffragette movement. The literature of Latin American women has followed a meandering course, and at each one of its borders has lurked the threat of manipulation of meaning for its diverse literary works. The misinterpretations of critics and institutions have cast an undeniable darkness over the writings of Latin American women and served to maintain them on the margins of literary recognition, thus denying them a defined place in the history of Latin American literature.

The writings of women have been successfully treated as mere ornaments of a larger and more important history, and this entire institu-

The feminine gender has thus been under the control of an ancestral mistrust, burdened with assumptions so that it could be confined to a territory under obsessive surveillance.

más de un programa social, de un programa político. El terreno movedizo en el que se insertan, opera como descalificación y en cuanto descalificación, como advertencia, como advertencia de un desacato.

Al borde límite, en el borde límite de una historia literaria, la escritura de las mujeres latinoamericanas opera como excedente, como las palabras que sobran, como relatos desbordados que garantizan y legitiman los otros, prohibiendo no sólo el diálogo, sino especialmente la confrontación de subjetividades, de pulsiones escritas, de pasiones.

No obstante, las escritoras latinoamericanas debemos realizar un profundo y atento trabajo de reflexión, precaviéndonos de traspasos lineales y precipitados de modelos feministas internacionales, sin considerar nuestra cultura particular y nuestro específico contexto social.

Este anómalo y reiterado sistema de exclusión renueva la culpa, en este caso específico, la culpa de una escritura indigente que sobrevive gracias a la aparente caridad institucional, que, en última instancia, sólo exhibe su indigencia.

Desde esta limitación, con esta fuerte frontera, la mujer que escribe es inhabilitada para ejercer su función como operadora cultural, a partir de su invalidación como valor literario. Así, privada de esta función, se la despoja, finalmente, de la posibilidad de alterar los modelos que propicia esta estrategia política.

Se trata, entonces, de oscurecer un campo de sentidos y, de esa manera, impedir la democratización de un sistema artístico; al bloquear para el colectivo lector, la posibilidad de una memoria plural literaria, una memoria bisexual que contemple y procese sentidos femeninos y masculinos.

La fuerte jerarquización genérica en el tramado de la historia literaria latinoamericana indica la obstinación por mantener la hegemonía en el área de producción de discursos literarios, bloqueando así la circulación y el consumo social de formas oprimidas por la cultura.

La literatura producida por mujeres latinoamericanas permanece, entonces, en un espacio abismado, custodiado por las diversas instituciones que entornan lo literario: editoriales,

tional process can be seen as yet another repetition of a social and political program. The shaky grounds granted to women's writing operate as a disqualifier, and in the same moment as a warning that an act of disobedience has been committed.

The literature of Latin American women is situated at the extreme border of literary history and fulfills a role as the manifestation of excess, with its presumed leftover words and overflowing stories. It has been preempted to reinforce the legitimacy of the words of others, a situation that has prohibited not only dialogue, but also, a confrontation between subjectivities, between written drives and passions.

In this anomalous and self-perpetuating system guilt finds a new life, and is attributed specifically to indigenous writing. The latter apparently survives as a result of the good deeds of institutional charity, but ultimately, only its indigence is revealed and remains.

Consequently, the woman who writes is incapacitated in her functions as cultural agent, the literary value of her writing having been negated from the onset. Deprived of this function, she also finds herself stripped of the possibility of altering the models that support the overall political strategy.

When the sphere of meaning has been obscured, thereby impeding the democratization of the artistic sphere, the collectivity is then denied the possibility of a plural literary reading and memory, of a bi-gendered memory that would allow both feminine and masculine meanings to be elaborated and contemplated.

The strong gender hierarchy that characterizes the construction of Latin American literary history points to an obstinate will: the maintenance of a hegemony in the area of literary discourse that would prevent the circulation and social consumption of those forms of production oppressed by culture.

The literature produced by Latin American women therefore remains in an abyss, guarded by the institutions that provide access to the literary field: publishers, critics, the literary information that provides cultural education and training. In this way, it is possible for the system to continue protecting itself unidirectionally.

Given the difficulty of establishing strong identity traits on this continent, because of successive and continual territorial, cultural and economic

crítica, información literaria como formación cultural. De esta manera, estas instancias posibilitan que el sistema continúe proyectándose unidireccionalmente.

Atendiendo a la dificultad de constituir en nuestro continente trazos sólidos de identidad, por las sucesivas y constantes colonizaciones territoriales, culturales y económicas; la resta que se deja caer sobre el sistema de producción artística de mujeres lesiona más aún la posibilidad de asentar esa identidad.

Desde esta perspectiva, se torna crucial el avance que en la escena social internacional ha experimentado la mujer, a través de la teoría y los diversos movimientos feministas. Las distintas políticas feministas producidas por las mujeres de los países desarrollados han obligado a las instituciones a ampliar o modificar sus estatutos.

Este avance, aunque distante territorialmente a Latinoamérica, afecta a la mujer latina en cuanto a su carácter de colonizada y receptora del discurso internacional. Una mirada atenta puede advertir el efecto de esos discursos en la retórica de articulación de los actuales discursos de la mujer latinoamericana y el conjunto de estos gestos sociales permiten vislumbrar el advenimiento de fuerzas problematizadoras para nuestros actuales sistemas.

No obstante, las escritoras latinoamericanas debemos realizar un profundo y atento trabajo de reflexión, precaviéndonos de trasposos lineales y precipitados de modelos feministas internacionales, sin considerar nuestra cultura particular y nuestro específico contexto social. Como habitantes de un continente pobre, remecido por bruscas y contradictorias experiencias políticas, el discurso articulador del feminismo latinoamericano debería contemplar e integrar nuestras diferencias con sociedades metropolitanas, tomando sólo aquellos puntos pertinentes, pero resolviendo las diferencias desde una construcción teórica propia.

Reconociendo que, quizás, compartimos un padre común con las mujeres de los países desarrollados -padre europeo-, nuestra madre es otra -la indígena- y en esa otredad aún no explorada, puede radicar el eje para que la mujer se establezca en la historia latinoamericana de modo permanente e iluminado para la nueva sociedad que tan urgentemente necesita del discurso, de los discursos de la mujer, es decir, de una verdadera democracia.

colonizations, the few crumbs left to Latin American women involved in artistic production have limited even more the chances of this identity being articulated.

Seen in this light, the advances made by women on the international scene through feminist movements and theories become crucial. The feminist policies devised by women in developed countries have forced institutions to broaden or modify their rules.

This progress affects Latin American women, in spite of the territorial distance, given their position as colonized individuals and receivers of the international discourse. We can pay close attention to the impact feminist discourses are having on the articulation by Latin American women of the present discourse, and furthermore, we can examine how feminist policies and strategies can help us catch a glimpse of those forces which can question and challenge our own institutions.

Nevertheless, we as Latin American women writers must carry out a profound and attentive process of reflection, while taking care not to adopt hastily models that do not take into consideration our specific cultural and social context. We are the inhabitants of a poor continent, shaken by sudden and contradictory political experiences. A Latin American feminist discourse must be articulated that will take into account and integrate what makes us distinct from metropolitan societies, borrowing only what is pertinent, and that will seek to resolve differences on the basis of our own theoretical framework.

While acknowledging that, perhaps, we share a common father with the women of developed countries - a European father, our mother is an Other, the indigenous woman, whose otherness, not yet explored, may be the axis that will allow women to entrench themselves in Latin American history in a permanent and enlightened fashion. The new society urgently needs our discourse, the discourse of women, that is to say, the discourse of true democracy.

**Nevertheless,
we as
Latin American
women writers
must carry out a
profound and
attentive process
of reflection,
while taking care
not to adopt
hastily
models that
do not take into
consideration
our specific
cultural and
social context.**

Translation by Carmen Rodríguez and Margot Lacroix